

“ALUMNI”- DISTINGUIDO: Ana Isabel Rojo Calderón

Bueno, muchas gracias Rector. Muchas gracias Presidente. Gracias Vicerrector, Vicepresidente y, sobre todo, profesor. Ha sido un placer oírte. La verdad es que lo has contado muy bien. Se nota que ha habido personas que me quieren mucho que te han dado esa información.

No sé si merezco esto o no, pero la verdad, tengo dos opciones: hacer un ejercicio de modestia o empezar a agradecer. Voy a hacer lo segundo. Voy a agradecer no sé cuántas cosas.

Al final yo soy una convencida de que todos los logros son el ejercicio de un grupo. Es un grupo de personas el que lo consiguen.

Yo conseguí hacer la carrera por un equipo: ¿quién era mi equipo en aquel momento? Pues era mi familia.

Entonces quiero agradecer fundamentalmente a mis padres, a mi padre y a mi madre, y a mis hermanas, que vivían conmigo aquí, que éramos unas pequeñas mujercitas “versión santanderina”. Pero fueron momentos muy buenos. Ese es mi equipo en la primera parte de mi vida de estudiante.

En la segunda parte de mi vida como profesional, la clave está en mi marido, como podéis suponer. Es él el que me permite conciliar, soy bastante descreída con la palabra conciliar porque es casi una falacia, con horarios como los que tenemos en España, decir que cualquier mujer u hombre concilian, es bastante increíble. O sea horarios que se demoran más allá de las 9 de la mañana, que seguimos trabajando a las 2 y media, paramos para comer, comidas de tres horas, que volvemos a trabajar a las 5 de la tarde, que estamos trabajando hasta las 9 de la noche... Quien diga que concilia en esas circunstancias, miente. Aunque lo que puede hacer es conciliar el sueño cuando llegue. Entonces en mi ejercicio de conciliación familiar, tengo que agradecer, sobre todo, a mi

marido, y a mis hijos que son muy buenos estudiantes y cuando llego a casa tienen todos los deberes hechos, los repasamos rápidamente y cenamos juntos.

Eso en cuanto a mi vida familiar, en cuanto a mi vida como estudiante, la verdad es que el cerebro humano tiene un mecanismo, que yo creo que ahí está la clave de la evolución humana, que es que sólo se queda con los recuerdos buenos. Como todos, me salieron exámenes mal y suspendí, pero todos los recuerdos que tengo, son recuerdos buenos. Tuve profesores buenísimos de matemáticas, de dibujo, de técnicas más avanzadas, de proyectos, de construcción... Muy avanzada la carrera encontré mi vocación, que lo era porque yo creo que decidí ser ingeniera de caminos porque había una presa cerca de mi pueblo y me parecía una obra espectacular. Cuando ya empecé a dar hidráulica vi que eso era lo mío. El profesor Joaquín, que fue una persona muy importante para mí. La verdad es que sólo tengo recuerdos buenos de todo el claustro de Caminos.

Cuando acabé la carrera en el 92 había una crisis que para mí fue espectacular. Tanto es así que no encontré trabajo, nadie me contrató en España. Y mi vida en aquel momento tampoco me había colocado en un entorno internacional, entonces no competía internacionalmente, sólo podía buscar trabajo en España y yo creo que esa es la principal diferencia, y lo que he visto en la universidad, en la Universidad de Cantabria, es que ahora es una universidad internacional. Cuando yo salí, o yo como alumna, o la universidad como institución, no era internacional todavía. Entonces estuve buscando trabajo una temporadita en Madrid, regresé a la escuela y en la escuela otra vez me volvieron a acoger y me dieron una beca. Hice el doctorado, mi director de tesis es el profesor Polanco. Estuve otros 4 años más que esos fueron muy intensos y quizá un poco distintos, porque ya no era una alumna sometida a los exámenes, sino una mezcla entre una profesional y una doctoranda. Eso me enseñó bastantes cosas y al final lo que te enseña el doctorado es, sobre todo, a estructurar tu cabeza para tener un objetivo y eso es lo que te guía cada día, que es hacer tu tesis, leerla y seguir adelante. Eso lo he utilizado muchas veces en mi vida profesional.

Esto son todos los agradecimientos, el resto lo ha contado perfectamente, mucho mejor de lo que lo hubiera hecho yo, que me da cierto pudor, el profesor Fernando, que se lo agradezco mucho, porque ha tenido un punto entrañable que es de agradecer.

Es verdad que el trabajo que tengo ahora, gracias a Dios, me gusta mucho y tiene proyectos interesantísimos desde la Meca a Medina hasta lo que estamos haciendo entre Londres y Birmingham, una línea de alta velocidad, los aeropuertos, que yo los descubrí tarde pero son muy interesantes, porque un aeropuerto es casi como una especie de pueblo, hay un poco de todo, hay residuos, hay agua, hay transportes, hay flujos, hay de todo y estamos en el aeropuerto de Kuwait y en el aeropuerto de Abu Dabi.

En España, ahora hay muy poca obra, pero toda la obra que hace RENFE, ADIF o AENA, nosotros hacemos la dirección de obra, a veces el proyecto y a veces integral, hacemos todo el Project Management.

Y me gusta mucho mi trabajo, disfruto cada día y no tengo nada más que agradecer, esa circunstancia.

Muchas gracias por este reconocimiento e intentaré llevar la universidad, mi escuela, la Universidad de Cantabria y mi Escuela de Caminos, allá donde esté en mi trabajo.

Gracias.